

MARÍA LUISA CHOFRE NAVARRETE

## Trulla/cazo de Júpiter hallado en el Faro de Cullera (Valencia)

*En el año 1861, en el Faro de Cullera (Valencia), fue hallado un cazo de plata con bajorrelieves relativos a Júpiter, de época bajoimperial romana.*

*En 1861, au phare de Cullera (Valencia) fut retrouvée ime casserole (simpulum) en argent avec des representations de Jupiter.*

### LUGAR Y CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

El Faro de Cullera, situado 3,5 km al N de esta ciudad y dentro de su término municipal, es en la actualidad un enclave turístico que cuenta en época vacacional con unos 5.000 habitantes, siendo éstos fuera de la temporada estival apenas un centenar de personas.

Se encuentra situado en el accidente geográfico conocido como Cabo de Cullera o Torre del Cabo. Su costa presenta una zona de acantilados al entrar en contacto con el mar las estribaciones del Monte de las Zorras o del Oro.

En este lugar se hallaba situado un importantísimo yacimiento arqueológico conocido como l'Illa dels Pensaments o Punta de l'Illa.

Fray Francisco Diago situó dicha isla "...enfrente de Cullera, a cortísimo trecho de su monte, y de la boca del río Xucar hacia Tramontana y Levante..." (1613, I, 11.2.2).

Un *freu* o canal de 90 m de longitud y 3 m de profundidad la separaba del extremo SO del Cabo de Cullera, hasta que en el s. XVIII fue unida a éste mediante un dique, gracias a lo que se formó un puertecillo denominado "de Cullera", que sirvió de refugio a barcos de poco calado hasta que fue cegado completamente con arenas arrastradas por las corrientes marinas.

En 1778, Mayans y Siscar, en carta al Conde de Lumiares decía: "Estos pedazos de barro quebrados, no solamente se hallan en Sagunto, sino también, según creo, en otros parajes vecinos, i especialmente en el Cabo de Cullera, que el Geógrafo Nubiense llamo Caum, ..., de donde muchos años ha huve yo algunos Pedazos de Barro, de los cuales hice colocar un tiesto en Oliva en el Patio de mi Casa con la Inscripcion *Ex Officina Herophili*: la qual ha borrado la humedad lluviosa, enemiga de la arcilla: pero se conservan otras Inscripciones, Latinas i Arabigas, que U. Exc<sup>a</sup>. vio, i copio" (1779; 5-6).

Mateu i Llopis visitó l'Illa, en 1934, publicando con posterioridad sus impresiones sobre la importancia de los restos arqueológicos que afloraban en aquel lugar (1949: 126 ss.)

Un año más tarde, Fletcher Valls y otros miembros del SIP de Valencia realizaron ligeras prospecciones en l'Illa, hallando cerámica ibérica, campaniense, *sigillata* y restos de construcciones. El yacimiento fue calificado como "de sumo interés", aconsejándose su rápida excavación "por tratarse de un punto de la costa frecuentemente visitado por el comercio helénico y púnico de nuestra protohistoria" (1953: 35).

Durante el verano de 1955 se llevó a cabo la primera excavación, dirigida por Tarradell Mateu y con la participación de Pla Ballester, en la que quedaron al descubierto dos grandes habitaciones rectangulares, encontrándose en ellas y en sus alrededores restos de ánforas, lucernas, tégulas, ampollas, una estatuilla báquica de bronce, cruces del mismo metal, espátulas, monedas... Del estudio de estos materiales deducían la existencia de un establecimiento, factoría o fortín, datable desde fines del siglo III hasta principios del siglo V, cuyas invasiones debieron destruirlo (1957: 207).

En otoño de 1957 continuaron las excavaciones en los mismos puntos de la campaña anterior, recogiendo numerosos materiales, principalmente cerámicos.

En la primavera de 1966 se llevó a cabo la tercera y última fase de las excavaciones en l'Illa, con carácter de urgencia, debido a que el M.I. Ayuntamiento de Cullera había vendido los terrenos a una empresa privada que pretendía construir allí un complejo turístico.

En aquella ocasión se excavó un recinto rectangular de los que estaban sin estudiar, se investigaron los restos de los otros dos y se recogieron todos los datos que pudieran interesar antes de la desaparición del yacimiento. Pla Ballester, autor de esta postrera excavación, reflejó la labor realizada en aquellos días en las páginas del APL finalizando así su relato: "Las gestiones encaminadas a la salvación del grupo más importante de construcciones, de alto interés por ser las únicas de esta época en la costa valenciana, no dieron resultado alguno, y después de ser derruidas se ocupó la zona en que se levantaban y sus alrededores por una gran explanada de cemento" (1972: 294-295).

Tuvieron que transcurrir once años para que Llobregat, en dos diferentes trabajos, expusiera una interesante hipótesis: la posible correspondencia de los restos de l'Illa con un establecimiento litúrgico o

al menos eclesiástico de época bajoimperial (1977a: 26; 1977b: 7 ss.). Antes había contrastado varios tipos de fuentes:

- *Literarias*, como el Epitafio del Obispo Justiniano de Valencia (Vives, 1966: 279); Peristephanon, himno V (Prudencio, 1950: 517-518); Passió de San Vicente.
- *Arqueológicas*, como las distintas publicaciones sobre las excavaciones llevadas a cabo en l'Illa; diarios de dichas excavaciones (1); estudio directo de las piezas allí encontradas.
- *Topográficas*.
- *Tradicón local*, existente en Cullera, sobre la llegada a sus playas del cuerpo de San Vicente Mártir, considerada como muy antigua del siglo XVIII (Piles, 1972: 101 ss.).

Llobregat estableció por primera vez el posible carácter religiosos de todos o algunos de los recintos existentes en l'Illa (recordemos que los autores de las excavaciones hablaban de factoría o fortín), relacionándolos con una fundación del Obispo Justiniano, de la que se habla en su epitafio y con la llegada a estos parajes del cuerpo sin vida de San Vicente Mártir (s. IV).

Pocos años antes, Mateu i Llopis publicaba su estudio sobre las ochenta y tres monedas encontradas en aquel lugar, en el que concluye: "Estos hallazgos acusan intensamente el período constantiniano, acreditan la presencia vándala y prueban contactos bizantinos, los justinianos" (1972: 241-256).

En 1992 aparecieron dos nuevos trabajos sobre los materiales conservados del yacimiento de l'Illa:

- García Villanueva y Rosselló estudiaron las ánforas tardorromanas allí aparecidas, datándolas entre los siglos IV y VI (1992: 639-657).
- Llobregat realizó una investigación sobre las dos cruces de bronce halladas en el edificio designado como Zona I de l'Illa, ratificándose en su antigua hipótesis sobre la existencia, en este lugar, de "una instalación monástica conmemorativa de la arribada del cuerpo de San Vicente Mártir al litoral cullerense" (1992: 663 ss.).

En septiembre de 1992, Rosselló (2) participó en la *IV Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, que tuvo lugar en Lisboa, con una comunicación sobre el establecimiento monástico que, hasta el siglo VI, pudo existir en l'Illa de Cullera.



García Villanueva y Rosselló son los autores de un trabajo sobre los ungüentarios cristianos aparecidos en l'Illa, cuatro pequeños frascos cerámicos de indudable carácter religioso, que responden a una tipología que "aparece regularmente en yacimientos de los siglos VI y VII en la parte oriental del Mediterráneo".

En noviembre de 1993, Rosselló tomó parte en las *Jornades d'estudis de Cullera* con una ponencia sobre el yacimiento de l'Illa, en donde fecha la destrucción y abandono precipitado de las instalaciones allí existentes en la segunda mitad del siglo VI, durante el reinado de Leovigildo, lo que pudiera relacionarlo con "el testimonio de Gregorio de Tours (*De gloria confessorum*, XII) sobre la destrucción de un monasterio, dedicado a San Martín, protagonizada por las tropas de Leovigildo en su lucha contra el rebelde Hermenegildo, en una zona geográfica localizada *inter Sagonthum atque Carthaginem Spartariam*".

Desconocemos las circunstancias relativas al hallazgo del Cazo de Júpiter, pero pueden resultarnos ilustrativos una serie de documentos, contemporáneos de este hecho, que reflejan el estado de desprotección, ante los "buscadores de tesoros", en el que se encontraban los yacimientos arqueológicos de la zona y que se conservan en el Archivo Municipal de Cullera.

En 1856 fue presentado un memorial ante el M.I. Ayuntamiento de Cullera, del que queda constancia en el acta municipal de 16 de marzo de dicho año, en el que se hacía una petición:

"Antonio Bou y Bodí, hacendado, vecino de Cullera... Que en la antigüedad de la población, cuyo origen se pierde en la historia de los primitivos fundadores de la España...; han sido causa de que algunas personas apreciadoras de tan gloriosos antecedentes se dedicasen en todos los tiempos a la busca de antigüedades, depositadas en los restos de torreones y fortalezas del monte inmediato, donde principalmente tuvieron lugar los hechos más importantes de armas entre los Romanos y Cartaginenses, Moros y Españoles. Pero las medallas, las monedas, las lámparas, los vasos, las ánforas, las inscripciones, los sepulcros, los epitafios y los monumentos de esta naturaleza, han sido después de hallados, objeto de una pasagera (sic) y vana curiosidad, extraviándose o malbaratándose vilmente, sin que en la actualidad pueda mostrarse ninguno de ellos custodiado por la municipalidad, o por los mismos inventores...".

La instancia acababa solicitando que se le permitiera excavar, por su cuenta y riesgo y con fines altruistas, en el Huertecito de la Ermita del Castillo.

El Pleno acordó acceder “a lo que solicitan los recurrentes con la obligación de cumplir lo que previene el artículo séptimo de la ley de minería”.

Otras actas, fechadas en 7/XII/1856, 11/XII/1856, 14/XII/1856, 19/VII/1857 y 31/I/1858, recogen hechos puntuales relacionados con estas excavaciones (3).

## DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

El cazo de l'Illa es de plata maciza con incrustaciones de oro, que se conservan en algunas partes del mango (fuego del altar, guirnaldas, rayo y clámide del dios) y del cuerpo del vaso (hojas de los árboles, base de la columna, gorro de Ganimedes y algunas de las plumas de las aves).

Sus dimensiones son: 12 cm de diámetro, 7 cm de altura y 9 cm la longitud de su mango (Helbig, 1865: 120; Braemer, 1963: 29).

La pieza, primero fundida y después repujada (Cook, 1965: 229), presenta los siguientes bajorrelieves:

– *En el asa*, bajo dos guirnaldas, Júpiter está de pie, de frente, desnudo, con la clámide desde el hombro izquierdo al brazo derecho; con la mano derecha sujeta el rayo, mientras apoya la izquierda sobre su cetro. A la derecha del dios, sobre el suelo, un pequeño altar con el fuego encendido. Debajo de esta escena principal, un águila entre dos antorchas encendidas. La parte del asa que se une al vaso, semicircundándolo, tiene la forma de dos cabezas de ave de largo pico.

Júpiter aparece representado con rasgos de hombre maduro, de robusta complexión y semblante grave. Su rostro está encuadrado por un cabello espeso y ondulado, y una rizada barba. El rayo en su mano derecha, el cetro en la izquierda y el águila a sus pies sitúan esta representación de Júpiter entre las clásicas del dios en época imperial.

– *En el cuerpo del vaso*, cuatro escenas de los amores de Júpiter (de izquierda a derecha, comenzando por la base del asa):

- 1º Júpiter, sentado sobre una roca, con la clámide desde el hombro izquierdo a la pierna derecha, abraza a una joven que está de pie, semicubierto su cuerpo por el himatión, cuyo brazo derecho desaparece tras la espalda del dios, mientras que su mano izquierda sujeta la derecha de Júpiter.

Posiblemente se representen en esta escena los amores de Júpiter y Semele, hija de Cadmo (Ov., Met., III, 261). Hera, enterada de las relaciones de su esposo con esta joven, se presentó ante ella disfrazada de vieja sugiriéndole que pidiera a su amante que se le manifestara con todo el esplendor de su majestad, tal como éste se presentaba ante su esposa. El dios cedió a la petición de Semele y se le presentó en su carro de gloria, rodeado de rayos y relámpagos. Ésta no pudo resistir el resplandor que emanaba del dios y pereció consumida por las llamas celestiales. El niño que llevaba la muchacha en su seno (Dionisio, el que nació dos veces) fue recogido por el dios, que lo encerró en su muslo hasta que le llegó la hora de nacer.

De las cuatro escenas del vaso, ésta es la única en la que aparece Júpiter sin ocultar su auténtica personalidad, ya que en las restantes aparece, en dos ocasiones, bajo forma de animal (águila y cisne) y en la tercera adopta la forma de otra divinidad (Diana).

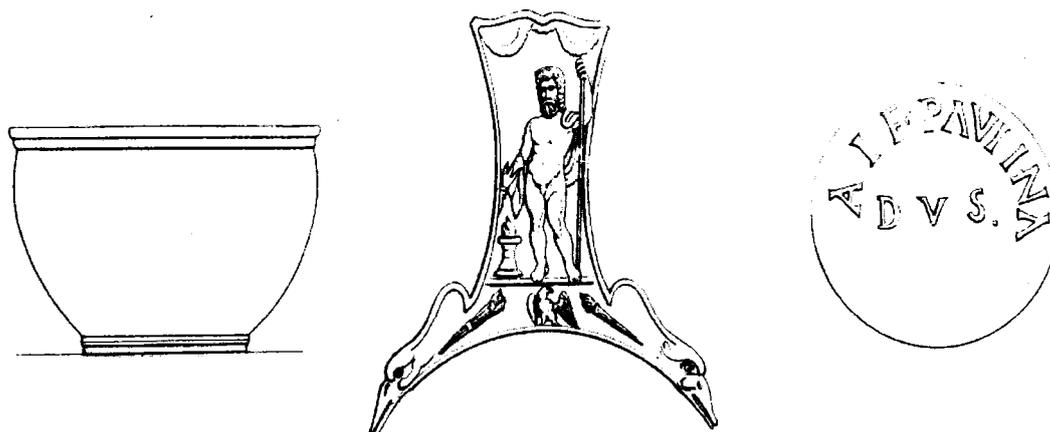
- 2ª Separada por un árbol de la escena anterior, aparece la representación de los amores de Júpiter con la ninfa Calisto, imagen que aparece por primera y única vez en un objeto artístico de la antigüedad (Helbig, 1865: 121; Perdrizet, 1877-1919: 707; Kahil, 1984: 730).

El dios adopta la forma de la diosa Diana, vestida con jitón dórico y carcaj en la espalda, y avanza (¿empujada por Cupido?) hacia la Calisto, cuyo brazo izquierdo sujeta con su mano derecha, mientras ésta parece retroceder, semicubierto su cuerpo por el himatión. Un pequeño Cupido alado, situado tras la figura de la diosa completa la escena.

A la derecha del grupo aparece un árbol y delante de éste una columna sobre la que aparece un objeto desconocido, que Helbig interpreta como un reloj de sol (1865: 121) y Cook como una antorcha encendida (1965: 229),

Calisto, hija de Licaón (Ov., Met., II, 419), fue una de las compañeras de la diosa Diana. Hizo voto de castidad, pero su extraordinaria belleza cautivó a Júpiter, quien se presentó ante ella, cuando estaba sola en el bosque, bajo la forma de la diosa. La joven le dispensó una buena acogida, pero cuando se dió cuenta del engaño ya era demasiado tarde. Quiso ocultar su falta, pero Diana lo descubrió un día, cuando se estaban bañando juntas.

Júpiter convirtió a Calisto en osa para librarla de la cólera de la diosa, pero fue en vano, ya que ésta le



dio muerte atravesándola con sus flechas. La joven pudo, antes de morir, dar a luz a su hijo Arcade, antecesor de los arcadios. Calisto fue convertida por el dios en una constelación, la Osa Mayor.

• 3ª Representa esta escena el rapto de Ganimedes por Júpiter, transformado en águila. Aparece el joven desnudo, tocado por un gorro frigio, marchando hacia la columna, que marcaba el final de la escena anterior, y sujetando al águila con sus brazos, mientras que el animal parece abrazarlo con su ala izquierda. Debajo del águila hay un rayo suspendido en el aire y a la derecha de la pareja protagonista un amorcillo con un arco en su mano izquierda, mientras que tiende la derecha hacia el ala izquierda del águila.

Ganimedes (Ov. Met., X, 155) fue un príncipe troiano, hijo de Tros y de Calirroo. Júpiter, enamorado de él, lo raptó y lo llevó al Olimpo, en donde fue nombrado copero de los dioses. El dios se metamorfoseó en águila para raptar al joven, mientras éste apacentaba sus rebaños en el monte Ida.

• 4ª Esta escena, separada de la anterior por un árbol, el más grande y más minuciosamente representado de los tres robles que aparecen en la pieza (Cook, 1965: 229), muestra la Leda de pie, semicubierta con el himatión, que sostiene al cisne

(Júpiter) entre sus brazos, mientras que éste apoya su pata izquierda sobre la pierna izquierda de la mujer. A la derecha del ave y a su vez, con la mano izquierda sostiene un rayo. Sobre el amorcillo hay un objeto rectangular, decorado con una serie de puntos formando un círculo, que en opinión de Schreiber podría ser un estuche de aseo (1894: 319) y según Cook un joyero (1965: 229).

Leda (Ov., Met., VI, 109) fue esposa de Tíndaro, rey de Esparta. Un día, mientras se bañaba en un estanque, se le acercó un cisne de resplandeciente blancura, forma que había adoptado Júpiter para poder seducir a la bella Leda sin despertar sus sospechas. Esa misma noche la mujer se unió a su esposo, y a su tiempo nacieron Pólux y Elena (hijos de Júpiter) y Cástor y Clitemnestra (hijos de Tíndaro).

Sobre la parte exterior de la base del cazo aparece una inscripción, cuyas letras están distribuidas en dos grupos: el nombre de la dedicante formando un semicírculo y las siglas de la dedicatoria cerrando dicho semicírculo, a modo de diámetro.

Este problema ha sido la causa de que se hayan realizado varias lecturas:

– Helbig (1865: 120):

ALE \* PAVLINA / D . V . S .

– De Witte (1868: 181):

ALF \* PAVLINA / D . V . S .

- Froehner (1873: 23):

[F] A T E \* P A V L I N A / D . V . S .

[F]at(a)Paulina / d(edit) v(otum) s(olvens)

- Momsen (1892: 981):

D(edit) v(oto) s(oluto)

- Vives (1971: 21, nº95):

Alf(ia) Paulina / D(omino) v.s.

(entendiendo domino como Iovi)

La dedicatoria está artísticamente realizada, con las letras buriladas, según corresponde a una pieza de tan alto valor.

```

      E * P
     L   A
    A     V
   —     L
  —     I
        N
      D . V . S . A
    
```

Nuestra lectura es la siguiente:

[V]ALE(ria) . PAULINA

D(eo) . V(otum) . S(olvit)

La zona correspondiente al *nomen* de la dedicante presenta una superficie muy deteriorada, por lo que resulta problemática la lectura de alguna letra allí conservada, a la vez que hace suponer la posible pérdida de su inicio.

Según nuestra lectura éste sería [V]ALE(ria), *nomen* muy frecuente en Hispania, ya que el CIL lo recoge en ciento veinte ocasiones. En la Tarraconense aparece en cincuenta y cuatro textos epigráficos, que se corresponden con sesenta mujeres, ya que en cuatro de ellas se cita a dos Valerias. Resulta significativa la frecuencia de estos textos en ciudades y comarcas cercanas a la actual Cullera:

Cartago Nova .....	dos
Lucentum .....	uno
Saetabis .....	cuatro
Valentia .....	dos
Saguntum .....	dos
Comarca de Sagunto .....	siete
Dertosa .....	uno
Tarraco .....	diez

Las otras lecturas del *nomen*, según podemos comprobar en el CIL, son poco frecuentes en Hispania, ya que:

- ALFIA, aparece en dos ocasiones, ambas en la Lusitania.

- ALEDIA, no aparece.

El espacio de la base ocupado por el *cognomen* está bien conservado, lo que permite reconocer perfectamente cada una de sus letras. Según Kajanto el *cognomen* PAVLINA está recogido por el CIL en ciento noventa y dos ocasiones (1965: 244).

En Hispania lo encontramos sólo en dos textos epigráficos: el que nos ocupa y otro encontrado en Alcudia (Mallorca) (CIL II; 3700), ambos en la provincia Tarraconense.

Las tres letras de la dedicatoria, D . V . S ., se pueden leer sin dificultad, a pesar de que la letra D se encuentra en la zona corroída.

Por la abreviatura del *nomen* se dataría a partir de fines del siglo II d.C., lo que concuerda con otros criterios de datación derivados del análisis de la tipología y del contenido de las representaciones.

## SU TRAYECTORIA

Nada sabemos, como ya se dijo anteriormente, de las circunstancias del hallazgo del Cazo de Júpiter y la primera mención de su existencia se la debemos a Helbig, quien cuatro años después de su descubrimiento lo localizaba en París, formando parte de la colección Charvet (1865: 120 ss.)

Posteriormente Mommsen incluyó la inscripción de su base en el CIL II, partiendo de la publicación de Helbig, quien afirmaba que la pieza fue encontrada en Barcelona (1869: 4501).

Casi veinte años después, Mowat daba noticia de la subasta de la colección de antigüedades del fallecido Chervet, entresacando aquellos objetos que presentaban un particular interés para los epigrafistas. Y entre ellos estaba el Cazo de plata, del que decía "trouvé en 1861, au phare de Cullera (Valence d'Espagne)". La pieza, que salía con el nº1830, fue adquirida por M.A. Dutuit, por 7050 francos (1883: 159). Fue Mowat el primero en rectificar el lugar de origen de nuestra trulla y al que siguieron absolutamente todos los autores que la citaron con posterioridad.

Unos años más tarde, Mommsen publicaba el *Supplementum del CIL II*, en donde rectificaba el lugar de procedencia dado en el *CIL II* (1892: 4501).

En 1902 murió M. Auguste Dutuit y su colección de obras de arte fue legada a la villa de París. Desde entonces el Cazo de l'Illa se encuentra en la sala segunda del Museo del Petit Palais parisino.

## TIPOLOGÍA

Conocemos con el nombre de pátera, trulla, casserole, simpulum, cazo... a cada una de las piezas de un numeroso conjunto, de características similares y cuya utilidad aparece discutida.

Para Maiuri éste era uno de los utensilios más necesarios de la cocina antigua, tanto que ninguna de éstas, que haya conservado al menos parte de sus componentes, se ve privada de uno o varios ejemplares. El uso específico de este vaso parece ser el de hacer caldo a fuego lento. De los tres ejemplares encontrados en la Casa de Menandro (Pompeya), uno, el mayor y más pesado, tiene evidencias, en toda su superficie externa, de haber estado expuesto al fuego lento y al calor, que le han dado una coloración rojiza. Opina Maiuri que, por el especial uso al que estaban destinados, la decoración se limita, generalmente, a la superficie del mango horizontal (1932: 354).

Según Baratte llamar páteras a este tipo de vasos es impropio, ya que este término se aplica, en los textos antiguos, a copas sin asas ni pie, utilizadas en las libaciones de los sacrificios. Las piezas que nos ocupan son profundas, con un mango horizontal. Su uso parece incierto, pero sin duda tendría que ver con el servicio del vino. Fabricadas en bronce en los talleres de Campania, encontramos también numerosos ejemplares de plata (1899: 249).

Los "cazos decorados de época imperial" pueden ser de plata o de bronce. Entre los de plata podemos distinguir varios tipos:

- Cazos con mango decorado y cuerpo liso; la decoración puede presentar:
  - motivos vegetales y/o animales (Schreiber, 1894: 326) (Walters, 1921: 46-48; Braemer, 1963: 8-9; Baratte, 1986: 92);
  - motivos mitológicos (Schreiber, 1894: 315 ss.; Walters, 1921: 17 ss.; Maiuri, 1932: 355; Braemer, 1963: 6 ss.)

- Cazos con mango decorado y cuerpo liso, formando parejas: dos piezas idénticas, una ligeramente más pequeña, que se introduce en la más grande (Maiuri, 1932: 357; Toledo, 1977: 102).

- Cazos con mango decorado y cuerpo liso, formando parejas: dos piezas idénticas, una ligeramente más pequeña, que se introduce en la más grande (Maiuri, 1932: 357; Toledo, 1977: 102).

- Cazos con mango decorado y cuerpo decorado. Presentan incrustaciones de oro en algunas zonas. Se conocen dos ejemplares (Schreiber, 1894: 319):

- el de l'Illa del Faro (Cullera, Valencia),
- el hallado en Wettingen (cerca de Zürich, Suiza). En el mango presenta una Nike, con corona y palma; Hermes y algunos animales a sus pies. En el cuerpo se halla representado el mito de los siete días de la semana, con el Sol, la Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno.

## CONSIDERACIONES FINALES

Los cazos decorados parecen ser, según Baratte, creación de los artistas romanos del siglo I a. C., aunque la orfebrería helenística tardía nos presenta un equivalente (1986: 30).

La erupción del Vesubio, del 24 de agosto del año 79, permitió identificar este tipo de recipiente como integrante de la cocina romana, ya que se encontraron numerosos ejemplares en las excavaciones de la villa de Boscoreale (Baratte, 1986: 92) y de la Casa de Menandro (Maiuri, 1932: 354 ss.).

El cazo de l'Illa no parece, por la riqueza de los relieves de su cuerpo, destinado a uso doméstico. Además la inscripción de su base parece darle una utilidad votiva. Millán y García opinan que "no se puede descartar que no se trate, bajo cobertura de ofrenda cultural, del texto de una especie de *xenion* o *apophoretum*, regalado por Aledia o Alfia por alguna causa alegorizada en el adorno de la taza" (1980: 142).

Pero Vives no duda en incluir la inscripción de nuestro cazo entre las "Inscripciones votivas dedicadas a deidades clásicas masculinas", identificando la D. (de D. V. S.) con D(omino), palabra referida a Iovi (Júpiter), dándole a la pieza un valor claramente religioso (1971: 21).

Schreiber, basándose en la tipología de las letras de la inscripción, data la pieza en la segunda mitad del

siglo III (1894; 385). Idéntica datación ofrecen Franz (1890-1894; 934) y Kahil (1984; 730).

Las excavaciones llevadas a cabo en l'Illa, durante las décadas de los 50-60, sacaron a la luz un conjunto de ochenta y tres monedas, estudiadas por Mateu i Llopis, de las que dos son del siglo III y veintiocho del siglo IV, además de otras monedas de época imperial anteriores al siglo III, hecho que viene a constatar el apogeo de las instalaciones de l'Illa en épocas bajoimperial (1972; 241 ss.).

La relación del cazo de Júpiter con el complejo comercial-religioso de l'Illa es indudable. Su vinculación con el lugar pudo ser debida a variadas circunstancias:

- el haber llegado al recinto portuario como mercancía, quedando allí, por motivos desconocidos, hasta su descubrimiento en el siglo XIX.
- la posible existencia de un lugar de culto en l'Illa, durante el Imperio, dedicado a alguna divinidad romana (probablemente protectora de la navegación), lugar en el que pudo quedar depositado el cazo como ofrenda. Posteriormente este templo pudo cristianizarse, manteniéndose como centro religioso hasta la destrucción de las instalaciones en la segunda mitad del siglo VI (Rosselló, 1993; 21).

La importancia del cazo de l'Illa es indiscutible, no sólo por la riqueza de su materia prima y del trabajo del artesano que lo realizó, sino por que se trata de un ejemplar prácticamente único en el mundo, ya que otra pieza paralela, hallada en Wettigen (Zürich, Suiza), estaba muy deteriorada por el fuego y ha llegado hasta nosotros únicamente a través de dibujos (Reinard, 1912; 525).

La mano furtiva que, hace ya más de cien años, lo arrancó del lugar en el que había permanecido más de mil quinientos años y favoreció su partida hacia Francia, nos privó de conocer más datos relacionados con su contexto y de su conservación en un museo cercano a su lugar de procedencia. Sirva este pequeño trabajo de investigación para dar cuenta de su existencia y para recuperar algo de su pasado perdido.

#### NOTAS

- 1 Los diarios manuscritos de las diferentes campañas de excavaciones de l'Illa, están depositados en el S.I.P. de Valencia, al igual que los materiales allí encontrados. Éstos han sido recientemente inventariados por Miquel Rosselló.

- 2 Mi agradecimiento a M. Rosselló Mesquida por proporcionarme sus trabajos sobre l'Illa que estaban en prensa.
- 3 Todas estas actas están acogidas en el Libro de Actas del Ayuntamiento (1855-1859), con signatura A.M.C. 33, del Archivo Municipal de Cullera.

#### EL NOMEN VALERIA EN LOS TEXTOS EPIGRÁFICOS DE LA PROVINCIA TARRACONENSE (con su lugar de origen y número correspondiente en el CIL II y su Supplementum)

- 
- ACCI (Guadix): 3396  
 ALBARRACÍN: 3172, 3174  
 ASTURICA AUGUSTA (Astorga): 2637  
 BARCINO: 4524, 4588, 4591, 4592, 4556, 4551  
 CARTAGO NOVA: 3509, 3510  
 CASTULO: 3309, 3278, 3286, 3269  
 CESARAUGUSTA: 2997  
 CLUNIA: 2785, 2807  
 DERTOSA: 4068  
 DURATON: 2766  
 LEGIO VII GEMINA (León): 2668  
 LUCENTUM (Villajoyosa): 3573  
 NUMANTIA: 2845  
 OPPIDA CIRCA BURGOS: 2909  
 OPPIDA INTER SAGUNTUM ET DERTOSAM:  
 3960, 3990, 4010, 3968, 3970, 4046, 4001  
 OPPIDA VALLIS MINII FLUVII (Lugo): 2535  
 PALENTIA: 2724  
 SAETABIS: 3644, 3645, 3657, 5981  
 SAGUNTUM: 3942, 3847  
 SEGOVIA: 2755, 2729  
 TARRACO: 4316, 4125, 4252, 4277, 4410, 4411,  
 4150, 4412, 4153, 4278  
 TRITIUM: 2888  
 VALENTIA: 3767, 3770  
 VALERIA (Utiel): 3219

MARIA LUISA CHOFRE NAVARRETE  
C/ Corazón de María, 56-3ª Izq.  
28002 Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, J. y HIS, A.; 1977: *Las raíces de Cullera*. Valencia.
- BARATTE, F.; 1986: *Le trésor d'orfèvrerie romaine de Boscoreale*. París.
- BENDELLI, G.; 1937: *Il tesoro di argenteria di Marengo*. Torino.
- BRAEMER, F.; 1963: *L'art dans l'occident romain. Trésors d'argenterie, sculptures de bronze et de pierre*. París.
- BRAILS福德, J.W.; 1951: *Guide to the antiquities of Roman Britain*. London.
- COOK, A.B.; 1965: *Zeus, a study in Ancient Religion*, II-1, New York.
- DIAGO, F.; 1613: *Anales del Reino de Valencia*. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D.; 1953: *La labor del S.I.P.* Valencia.
- FLETCHER VALLS, D.; 1955: *La Labor del S.I.P.* Valencia.
- FLETCHER VALLS, D.; 1995: *Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, Madrid.
- FLETCHER VALLS, D.; 1956: *Noticario Arqueológico Hispánico*, III-IV, Madrid.
- FRANZ, R.; En ROSCHER, W.H.; 1890-1894: *Ausführliches Lexikon der Griechischen und Römischen Mythologie*, II, I, Leipzig.
- FROEHNER, W.; 1873: *Les Musées de France*. París.
- GARCÍA VILLANUEVA, I. y ROSSELLÓ MESQUIDA, M.; 1992: *Las ánforas tardorromanas de Punta de l'Illa de Cullera*. Trabajos varios del S.I.P., 89, Valencia.
- GARCÍA VILLANUEVA, I. y ROSSELLÓ MESQUIDA, M.; E. p.: Late Roman Unguentarium: ungüentarios cristianos de la antigüedad tardía procedentes de Punta de l'Illa de Cullera (Valencia). *Archivo Español de Arqueología*.
- HELBIG, W.; 1865: Antichità in Parigi. *Bulletino dell' Instituto di Corrispondenza Archeologica*, Roma.
- HERON DE VILLEFOSSE; 1899: *Le trésor de Boscoreale*. París.
- KAHIL, L.; 1984: En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, (LIMC) II-1, Zürich – München.
- KAJANTO, I.; 1965: *The Latin Cognomina*. Helsinki.
- LLOBREGAT CONESA, E.; 1977a: *La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII*. Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E.; 1977b: San Vicente Martir y Justiciano de Valencia. *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, vol. II, Silos.
- LLOBREGAT CONESA, E.; 1992: Las cruces de la punta de l'Illa (Cullera). *Trabajos varios de S.I.P.*, 89, Valencia.
- MAIURI, A.; 1932: *La casa del Menandro e il suo tesoro di argenteria*. Pompeya.
- MATEU I LLOPIS, F.; 1949: En el antiguo Seno Sucronense. l'Illa de Cullera. *Boletín de la Real Sociedad Castellonense de Cultura*, XX., Castellón.
- MATEU I LLOPIS, F.; 1958: Hallazgos monetarios (XV). *Numario Hispánico*, VII, Madrid.
- MATEU I LLOPIS, F.; 1972: Bronces romanos imperiales y vándalos en l'Illa de Cullera. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, Valencia.
- MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO, I. y GARCÍA ALEN, A.; 1980: Nueva ara (¿a Cosus?) en Santa María de Curro (Barro, Pontevedra). *Museo de Pontevedra*, 34, Pontevedra.
- MOMMSEN, T.; 1869: *CIL II*. Berlín.
- MOMMSEN, T.; 1892: *CIL II, SPPL*. Berlín.
- MOWAT, R.; 1883: Chronique. *Bulletin Epigraphique de la Gaule*, 3, París.
- OVIDIO; 1976: *Metamorphoses*. London.
- PERDRIZET, P.; En Daremberg et Saglio, 1877-1919: *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*. París.
- PILES, A.; 1972: *Historia de Cullera*. Cullera.
- PLA BALLESTER, E.; 1956: *Noticario Arqueológico Hispánico*. III-I, Madrid.
- PLA BALLESTER, E.; 1957: Actividades del S.I.P. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, Valencia.
- PLA BALLESTER, E.; 1961: Actividades del S.I.P. *A. P. L.*, XI, Valencia.
- PLA BALLESTER, E.; 1966: *La labor del S.I.P. y su Museo*. Valencia.
- PLA BALLESTER, E.; 1972: "Actividades del S.I.P.", *A.P.L.*, XIII, Valencia.
- PRUDENCIO; 1950: *Obras Completas*. Madrid.
- REINACH, S.; 1912: *Répertoire de Reliefs Grecs et Romains*, II y III, París.
- ROSELLÓ MESQUIDA, M.; E.p.: Punta de l'Illa de Cullera (Valencia): un posible establecimiento monástico del siglo V d.c. *IV Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Lisboa, 1992.
- ROSELLÓ MESQUIDA, M.; E.p.: El yacimiento de Punta de l'Illa de Cullera y el impacto de la ocupación visigoda en Valencia: testimonios históricos y arqueológicos. *Jornades d'Estudis de Cullera*, Cullera, 1993.
- SCHREIBER, T.; 1894: *Die Alexandrinische Toreutik*. Leipzig.
- TOLEDO; 1977: *Silver for the Gods, 800 years of greek and roman silver*. Toledo, Ohio.
- VALCARCEL, A. (Pío de Saboya); 1972: *Barros saguntinos*. Sagunto.
- VIVES, J.; 1966: *Inscripciones cristianas de la España Romana y Visigoda*. Barcelona.
- VIVES, J.; 1971: *Inscripciones Latinas de la España Romana* (ILER). Barcelona.
- WALTERS, H.B.; 1921: *Catalogue of the Silver Plate (Greek, Etruscan and Roman) in the British Museum*. London.
- WITTE, A. de; 1868: *Mémoires de la Soc. des Antiquaires de France*, XXX. París.